

“**N**o he cerrado contratos todavía por mi uva, pero los productores vecinos comentan que los precios están mejores que los del año pasado. Es bueno ese cambio, porque venimos de dos vendimias muy malas en cuanto a ingresos, por eso han arrancado muchas parras”, explica Santiago Morales, agricultor de Placilla, Región de O’Higgins.

Morales heredó junto a sus hermanos un campo familiar que hoy tiene 24 hectáreas de uvas viníferas, con cepas como cabernet sauvignon, merlot, sauvignon blanc y chardonnay.

El viñatero recuerda que el año pasado vendió su uva a cerca de \$100 el kilo a las empresas elaboradoras de vino, un valor bajo los costos de producción.

“En sueldos tienes que pagar lo que quieren los trabajadores. Estás atado de manos. Si no les gusta, se van a otro campo”, afirma Morales.

Los bajos ingresos de las últimas temporadas y la competencia con la industria frutícola hicieron que muchos vecinos de Morales decidieran arrancar sus parras viníferas. “Muchos se fueron a la producción de cerezas”, agrega.

Aunque faltan algunas semanas para que el Servicio Agrícola y Ganadero entregue las cifras de existencias de vino y de superficie de viñateras al cierre de 2024, en el negocio vitivinícola se estima que la baja debería ser importante.

“Entre arranques de parras y viñedos que se han abandonado, el potencial productivo de Chile cayó entre 20% y 25% en los últimos dos años”, sostiene Gonzalo Macaya, corredor de uva vinífera y de vino.

Un ajuste que ya está manifestando un impacto en los precios en que se está transando la uva vinífera a sema-



Desde agosto del año pasado los contratos por uvas para vino han repuntado en Chile.

Uva vinífera duplica sus precios

El fuerte arranque de parras y el aumento de las exportaciones generan un rebote de los valores tras la pésima vendimia 2024 para los agricultores.

EDUARDO MORAGA VÁSQUEZ

nas que empiece el grueso de la vendimia 2025.

Mientras que en 2024 las cepas tintas de calidad varietal se transaron a cerca de \$100 el kilo, este año se apunta a valores cercanos a los \$200. En tanto, las blancas si-

guen manteniendo una mejor posición que las tintas y en el mercado se apunta a que el kilo rondaría los \$300. En ambos casos, se duplican los precios de la vendimia pasada.

Un salto aún mayor se daría en el pequeño segmento de las

uvas tintoreras, aquellas que por su pigmentación aportan color a las mezclas de vinos o mostos, en que se proyectan precios en torno a los \$300 el kilo, casi el triple que en 2024.

Debido a la masificación de los contratos con precios mínimos garantizados, los precios finales que recibirán los agricultores por sus uvas viníferas se conocerán a mediados de año.

AUMENTAN EXPORTACIONES

“Un cambio grande que se ha visto esta temporada es que los negocios en torno a la uva vinífera se comenzaron a hacer mucho más temprano de lo habitual. En agosto del año pasado se empezaron a ver movimientos. Como veníamos de precios muy malos, los mínimos garantizados ya eran muy superiores a la vendimia 2024, lo que provocó que la gente comenzara a cerrar negocios rápidamente”, explica Luis Eduardo Solar, corredor de uvas y de vino.

A la hora de las explicaciones de ese brusco cambio en el mercado de la uva vinífera, Solar apunta que Chile acumuló tres vendimias con volúmenes decrecientes, con la 2024, llegando a solo 930 millones de litros, a bastante distancia de los 1.343 millones de litros que se produjeron en 2021.

“El inventario se ha ido ajustando en Chile. Además, en 2024 crecieron las exportaciones. Eso ha hecho que hayan mejorado los precios, con las uvas blancas tirando el carro”, sentencia Solar.

Según la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias, Odepa, del Minagri, en 2024 las exportaciones de vino llegaron a 777 millones de litros, un aumento de 15% sobre los envíos de 2023. En términos de ingresos, significó ventas por US\$ 1.600 millones FOB, un crecimiento de solo 5,4%.

Mientras que los vinos con denominación de origen su-

maron 378 millones de litros, con un aumento de 8% en volumen, los vinos a granel subieron 21% y llegaron a 331,9 millones de litros.

Los 98 millones de litros más exportados por Chile en 2024 le quitaron presión a las bodegas, que habían acumulado un volumen importante en el último par de años por la baja en las exportaciones debido a la caída del mercado chino.

REACCIÓN A EXPECTATIVAS

Las cifras oficiales de las existencias de vino, que se cierran el 31 de diciembre de cada año, deberían ser publicadas por el Servicio Agrícola y Ganadero en las próximas semanas. Mientras tanto, el mercado anticipa una caída en la oferta local de vino y uva.

“El mercado está reaccionando a expectativas, no a realidades. Abandonamos precios nefastos para los agricultores de las últimas dos temporadas. La uva tinta está al doble de precio. No creo que responda a una situación estructural, pues no ha cambiado diametralmente la demanda por vino. En el mundo sigue disminuyendo el consumo de vino y se está sustituyendo por otras cosas. Por eso los precios internacionales no han subido, más bien se está reaccionando a una sensación de escasez dentro de Chile”, afirma Gonzalo Macaya.

Luis Eduardo Solar añade que “hay temor de que las hectáreas van a ser muy menores respecto de la vendimia pasada, incluso aunque las condiciones de producción



Un cambio grande que se ha visto esta temporada es que los negocios en torno a la uva vinífera se comenzaron a hacer mucho más temprano de lo habitual”.

LUIS EDUARDO SOLAR
CORREDOR DE UVAS Y DE VINO



El mercado es el que manda. Habrá menos oferta de uva por el arranque de parras o porque estas se han dejado de trabajar. Mientras tanto, la demanda se está normalizando”.

LUIS MAYOL
PRODUCTOR DE UVA Y EXMINISTRO DE AGRICULTURA



Entre arranques de parras y viñedos que se han abandonado, el potencial productivo de Chile cayó entre 20% y 25% en los últimos dos años”.

GONZALO MACAYA
CORREDOR DE UVAS Y DE VINO

generen mayor potencial. Existe un desconocimiento respecto de cuántas hectáreas se van a cosechar realmente en 2025. Incluso es posible que tengamos un nuevo descenso en el volumen”.

De hecho, las grandes viñas chilenas han salido a comprar con una diligencia que no se había visto en varios años. Una posible explicación es que los poderes compradores estarían anticipándose a una baja significativa en la oferta de materia prima, la que se revelaría en su plenitud en futuras cifras oficiales.

“Soy optimista respecto de la producción de uva vinífera. Estas crisis han ocurrido en muchas oportunidades, por ejemplo en los años 80 se arrancaron 90 mil hectáreas y luego hay una recuperación.

El mercado es el que manda. Habrá menos oferta de uva por el arranque de parras o porque estas se han dejado de trabajar. Mientras tanto, la demanda se está normalizando. Es interesante que se estén generando vinos sin alcohol o con frutas, los que apuntan a los jóvenes, un segmento de la población que estaba abandonando el consumo de vinos”, sostiene Luis Mayol, productor de uva y exministro de Agricultura.

Macaya también valora la capacidad de las bodegas chilenas para desarrollar nuevos productos a base de vino. “A los que somos más románticos, nos molesta al inicio ver vinos aromáticos o con frutas, pero la realidad es que están ayudando a mejorar la demanda y eso es positivo. Los

profesionales del área comercial de las viñas chilenas no se han quedado quietos esperando que el consumo vuelva”.

En todo caso, la recuperación de los precios de la uva vinífera chilena todavía es una noticia en desarrollo.

La caída en la superficie mundial de viñedo ha ido más lenta que la velocidad chilena, por lo que todavía queda un volumen de vino importante dando vuelta en el mundo.

En Chile, una parte importante de la oferta de uva vinífera está en manos de productores de carácter empresarial, que lo ven como una inversión. Por ejemplo, eso explica la violenta alza de precios en las uvas tintoreras, pues al ver que no era un buen negocio, el arranque de parras fue masivo.

“A diferencia del resto de los países productores de vino, en Chile los agricultores tienen muchas alternativas de inversión. Si no es un buen negocio la producción de uva vinífera, pueden arrancar y plantar kiwis, cerezas, nueces, cítricos o paltos, por nombrar algunas alternativas”, sentencia Luis Mayol.

Sin embargo, hay consenso en que aunque debería seguir cayendo la superficie viñatera en 2025, lo haría a una velocidad menor que la de los años recién pasados.

Por el lado de las empresas embotelladoras de vino, el alza pone una alta presión. Un precio de \$200 el kilo se traduce en un costo por litro de vino superior a US\$ 0,50 FOB, un valor al que es difícil competir en el vino a granel.